



CLAVES DE EVANGELIZACIÓN

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=al8CSxaGgKs>

He pensado, como sé que aquí hay muchas personas que habéis participado en escuelas de evangelización, en compartir con vosotros algunas claves de evangelización, que en el fondo yo lo que quisiera es ser más práctico que teórico, y compartir un poco la experiencia que vivimos. Es verdad que estamos en lugares bien distintos, que hay diferencias culturales grandes, pero por otra parte, hoy en día nuestra cultura es un gran tsunami que todo lo unifica, o sea, que creo que podemos tener muchas experiencias comunes.

Una primera reflexión es la siguiente: claves de evangelización ¿a quién nos dirigimos? ¿a quién se dirige? ¿quién es nuestro interlocutor? cómo es el hombre y la mujer o el joven y la joven al que dirigimos la palabra del evangelio? me parece que una primera reflexión habría que decir, que es muy importante segmentar. Cada vez, yo creo que vemos con más claridad que no se puede hacer una foto única de nuestra sociedad. Me parece que también es importante que a la hora de evangelizar pensemos en las personas concretas a las que nos dirigimos, sabiendo que hay circunstancias diferentes y que nuestra forma de dirigir nuestro mensaje tiene que adaptarse al interlocutor. aquel al que nos dirigimos.

Aún así, me atrevo a hablar un poco, en términos genéricos. ¿Cuál es el principal reto, el principal enemigo que tenemos delante nuestro en la evangelización? Es la ignorancia? es la indiferencia? No sé si habéis escuchado aquel que decía “para ti, ¿qué es peor? ¿la ignorancia o la indiferencia?” Y le responden el otro “ni lo sé ni me importa”. Pero ¿qué es peor? ¿es la ignorancia, es la indiferencia? La verdad, es cierto que hay una ignorancia bastante grande, eso es obvio. La cultura, supuestamente cristiana hoy en día, por supuesto, no puedes dar nada por supuesto.

Mañana, que es el día del Corpus, os cuento una anécdota. Además no es una anécdota de hoy, sino que ya tiene, por lo menos 10 años, luego, imagínate tú, si en 10 años todavía lo que ha avanzado la secularización. Tengo un hermano sacerdote que alguno conoceréis, que fue el director de Radio María y él antes de ir a Radio María (por eso digo que tiene sus años la anécdota) fue con un grupo de enfermos, con un microbús, a Lourdes, que tenemos la suerte de que esta muy cerca de San Sebastián Lourdes, y fueron allí y pasaron el día en Lourdes. Y por la noche, eran un equipo de enfermos, médicos, enfermeras, hicieron una pequeña evaluación del día, y muy contentos ellos decían “me han gustado mucho los cantos, me ha gustado mucho el ambiente, me ha gustado mucho”. También habían estado en la procesión del Santísimo que la presidía un obispo que iba bajo palio, llevando la custodia, etc y dice

que uno de los enfermos les dice "a mí ha habido una cosa que no me ha gustado, que el obispo iba todo el rato mirándose al espejo cuando andaba mirándose al espejo" Y el resto de los que estaban dijeron "es verdad, ¿por qué se mira para el espejo?". Osea, nadie había entendido que era una custodia. Dice mi hermano, en aquella cena todo el mundo había estado contento, pero nadie había entendido qué era eso. Parecerá una broma, pero ojo, eso es históricamente cierto.

Igual que también él contaba otra anécdota del hospital que yendo él a visitar a un enfermo, cuando le vieron con la camisa de clérigan, el enfermo le dice "¿se ha olvidado usted de quitarse el cartón de la camisa nueva?". Estas son cosas que son así, es que partimos de una ignorancia completa y absoluta. No ha visto en su vida un clérigan. De hecho, me decía mi hermano que pensó "¿cómo les explico yo a estos lo que es lo que es una custodia?». Entonces dije "voy a buscar en internet el cartel de la película de La Misión" porque allí, si os acordáis, en el cartel de la película se ve que lleva una custodia, o sea, recurro al cine para intentar explicar qué esto. Es verdad que **la ignorancia es muy grande**, muy gorda, pero posiblemente eso no sea lo peor, porque también cuando te encuentras con personas que no saben nada, pero están dispuestas como un libro abierto, eso es una bendición. Es mucho peor encontrarte a alguien resabiado, alguien que se cree que sabe algo y está rebotado, es mucho más duro,

Sin duda alguna, creo que la ignorancia nos tiene que dar un estilo de que tenemos que ponernos en la situación de quien está contigo y entonces no dar nada por supuesto, ser muy catequítico explicando el "abc". En caso de que lo sepa, fundamentarlo bien para que no sea una mera repetición, pero no dar nada por supuesto que es importante esto. Es verdad que quizás en una sociedad como esta, de Cádiz, de Andalucía, aquí la religiosidad popular posiblemente ha demostrado ser un dique de contención importante frente a la secularización. A veces nos reíamos de la religiosidad popular, pero es verdad que puede hacer que haya más familiaridad con el sentido religioso, pero ojo! muy superficial.

La indiferencia es un gran enemigo, es un gran reto, porque hablar a alguien que en principio no tiene preguntas, la verdad es que es muy difícil. Es muy difícil dirigirte a alguien que no tiene preguntas. Casi tu reto es suscitar preguntas para que puedas dar una respuesta porque a ver cómo le estás diciendo algo a alguien que le es absolutamente indiferente. Pero aún y todo, yo creo que no hay que dejarse engañar por las apariencias y que la aparente indiferencia también es una pose. Yo creo que es muy importante hoy en día, la evangelización pase por un cierto acompañamiento personal para descubrir y para discernir cuando las personas tienen un momento de gracia. Existen momentos de gracia en los que uno se cae de su situación, de esa pose de indiferencia y de pasotismo. A eso hay que estar atento. Puede ser con motivo del fallecimiento de un ser querido, puede ser con motivo de que me ha dejado una chica, puede ser con motivo de un fracaso, puede ser con motivo de yo que sé qué cosas, también con motivo de una gran alegría que uno no sabe vivirla. Decía Chesterton también, que uno de los mayores dramas del ateo es cuando le pasa una cosa muy grande en su vida y no sabe a quién darle gracias, o sea, que hay momentos en los que la indiferencia entra en crisis. Yo creo que claro que la indiferencia es un gran reto, pero yo creo que la indiferencia tiene una manera de abordarse, que es estar cerca de las personas porque a todo el mundo le llega su momento.

La clave está en estar cerca de las personas, en tener una amistad que tenga sensibilidad, lo de María en Caná de Galilea : «No les queda vino». Hacía falta alguien que lo percibiese porque los apóstoles no estaban ni para olerlo, como tenían un poquito de vinillo en la copa, no se fijaban en esos detalles sin importancia. O sea, que creo que hace falta sensibilidad, tener un buen ojo, un ojo capaz de percibir “este está mal, este está sufriendo”, y pedirle al Señor la gracia de tener un conocimiento interno de las personas. Lógicamente, sin juzgar y sin pasarnos, sin tener la pretensión de que nuestro golpe de vista vaya a ser capaz de conocer a una persona en toda su profundidad, pero con sensibilidad para percibir. Creo que esta es la mayor respuesta, frente a la indiferencia. Así como frente a la ignorancia. lo que hace falta es ser, yo diría, muy paciente, explicándolo todo, siendo muy pedagógico.

Pero quizás nos enfrentamos a una cosa superior hoy en día, yo creo nos enfrentamos a la **desafección**, que ya no es que sea ignorancia, ya no es que sea indiferencia, es desafección, que es que ha sido vacunado en contra, que es que de alguna manera le han inculcado un cierto odio, desprecio, antipatía hacia lo religioso, hacia la iglesia y te encuentras con personas que es que tienen eso y qué vas a hacer. Pues a mí me parece que es una manera de evangelizar es afrontar esa situación con un estilo cristiano. Se puede evangelizar, se debe de evangelizar también, poniéndonos delante de la desafección con una actitud cristiana, sin que el amor propio herido nos juegue malas pasadas. Porque a veces puede ocurrir que tienes delante tuyo una desafección y tú te pones a la defensiva y entonces das un antitestimonio ,que no veas ,porque te hiere en tu amor propio. Pasa alguien y blasfema, hay gente que tiene la especialidad, que está esperando que pasa el cura para “zapa”y entonces nosotros, en una reacción muy natural, como tú eres el catequista y te están poniendo un poco a prueba entonces tú te enfadas, pues no, porque esa situación es una oportunidad, es una hora especial de gracia aquella en la que tenemos que testimoniar la mansedumbre de Jesús. Es una hora de gracia. Es así.

Ayer, por cierto, tuve una visita, sé que muchas personas rezaron, que fue para mí un regalo de Dios y es que por la mañana recibí, en el obispado, al colectivo de gays, transexuales y lesbianas del País Vasco que me venían a entregar un premio de esos de hojalata, de esos que son un “contrapremio” de esos, pues la verdad es que les recibí, charlé con ellos una hora y media y fue una conversación para mí muy gozosa, porque en primer lugar, si te encuentras con unas personas que les han dicho que eres un monstruo, que eres un no sé qué, que eres un no sé cuánto, el primer testimonio que tenemos que dar es que nos queremos y que Jesús comienza por querer a todo el mundo tal y como es y luego le acompaña y tiene paciencia con él para llevarlo a donde el Señor quiera llevarlo.

Yo pienso que la primera forma de evangelizar es aquella que tuvo Jesús delante de Pilato.¿os acordáis de cómo le desconcertó Jesús a Pilato?: le dijo “¿y tú no te defiendes? ¿tú no sabes que yo tengo poder para respetarte la vida o para quitarte la vida? tú, ¿cómo no te defiendes? porque aquí la gente que me traen delante mío, como procurador romano, viene gritando, viene pidiendo, viene autojustificándose, viene echándole la culpa al otro y tú no te defiendes?”. Yo creo que también esto es importante, en la evangelización. Escuché a un hermano nuestro episcopado,(también los obispos nos enseñamos buenas cosas, y procuramos aprender unos de otros) a nuestro hermano Xavier Novell, que es obispo de Solsona, decir una cosa que yo he procurado hacer la mía, intentar vivirla, y él decía “Cuando la fe es cuestionada, yo no

me voy a callar nunca. Si lo que se cuestiona es a la Iglesia, discerniré si es prudente hablar o callar y si se meten conmigo, no me defenderé nunca, porque yo no estoy para defenderme a mí mismo” el Señor no me ha pedido que yo sea catequista para defenderme, yo no voy a utilizar mi puesto de obispo para defenderme, no estoy para eso. Y ese discernimiento de esos tres niveles ayuda mucho. A mí, por lo menos, me ayuda mucho en la vida hasta el punto de que veo que los fieles cuando hay un lío, una polémica, ya saben perfectamente, porque conocen, si tú vas a responder o no les vas a responder. Dicen “no, a esto no responde, pero a esto sí”. Porque tiene que ser así.

Entonces yo creo que también frente a la ignorancia tiene que haber como he dicho, paciencia catequética y frente a la indiferencia tiene que haber cercanía, acompañamiento, capacidad y sensibilidad de percibir cuándo son los momentos de gracia de una persona para salir de su indiferencia. Y ante la desafección, tiene que haber paciencia, cariño y saber que esa persona que parece que es tu verdugo es una víctima. Es verdad, hay muchas personas que igual pueden tener cierta agresividad contra la Iglesia y parece que son verdugos, pero son unas víctimas por lo que cada uno habrá vivido. Me pasado hace poco, que iba yo de mi casa al obispado, que es poco tiempo, son 10 minutos, voy caminando y venían dos haciendo footing, dos chicos, de unos 30 años, iban haciendo footing en sentido contrario y justo se cruzaron a mi altura. Entre ellos no se conocían, me vieron, me identificaron y al mismo tiempo, dijeron a la vez, casi se solaparon, y al mismo tiempo que uno me gritaba “¡fascista!”, el otro me dijo “ánimo, obispo”, y los dos seguían corriendo y se miraban uno al otro y yo decía “aquí hay una cámara oculta y nos forramos”. Pero, ¿qué quiero decir con esto?, pues que cada uno de ellos era hijo de la burbuja en la que ha vivido, porque es así. Cada uno, me puedo imaginar, qué televisión ve, me puedo imaginar cada uno qué periódico lee, me lo puedo imaginar, es que es así, o sea, uno es una víctima antes de ser un verdugo.

Yo creo que tiene que formar, parte de nuestro estilo de evangelización, el tener cariño, y que la gente se dé cuenta que no son las cosas como ellos piensan, que esas simplificaciones que les han metido en la cabeza, de que si fascistas y no sé qué y nacionalistas y no nacionalistas, que todo eso es un timo, que son unas referencias ideológicas que en el fondo lo que te están haciendo es impedirte ser tú mismo y pensar por ti mismo y encasillar a todo el mundo en tres tonterías. Yo creo que esto también condiciona mucho la evangelización y nuestra forma de actuar tiene que tener ese testimonio de ante esa desafección cómo vencerla. San Agustín decía que si bien es cierto que «para poder amar hay que conocer», que eso por lógica, también es cierto que para poder conocer hay que amar. Si tú no amas, no conoces. Que si alguien no ama no conoce, pero es que además es imposible que conozca porque está vacunado, entonces quizás una parte importante de la evangelización consiste en querer, porque querer es la manera de desactivar la desafección y con mucha paciencia, desactivar la desafección, eso es más duro, pero ¿quién dijo aquello de que es más difícil disolver un prejuicio que el átomo? pues algo así pasa en la desafección. Derribar la desafección es como derribar el muro de Berlín, pero el muro de Berlín cayó para sorpresa de propios y extraños y la desafección también cae.

Por lo tanto, esto lo digo un poco, perdonad el desorden, en lo referente a quién nos dirigimos y cuál tiene que ser nuestra actitud. Yo creo que sobre todo no hay que picar el anzuelo de la teoría de la secularización, que la teoría de la secularización dice que el hombre moderno no es religioso. No, no es la verdad. El hombre moderno es religioso

como lo fue el de la Edad Media. Fíjate lo que te digo, de otra manera, obviamente, pero es tan religioso como aquel, y de hecho, yo me atrevería a decir que, el mensaje cristiano sigue siendo un referente verdadero en esta sociedad. Es que en realidad el único pensamiento y la única sensibilidad verdaderamente distinta en este mundo es la cristiana. Si un secularizado de derechas piensa igual que un secularizado de izquierdas, piensan igual, si no se distinguen en nada. Si lo que marca la diferencia no es izquierda, derecha, nacionalista, no nacionalista, lo que marca **la diferencia es la visión cristiana de la vida**. Y de hecho, si os fijáis, a los medios de comunicación les interesa que haya algún cristiano para que el debate tenga algo de vida, porque si no es y “tú más y tú más”, porque es que tú te vas a un debate político y no tienen otro tema. Es así.

Alguien definió en qué consiste la política y decía: «La política es el difícil equilibrio entre los que quieren entrar y entre los que no quieren salir». En el fondo es una lucha por el poder. Pero si no tienes una alternativa, si no tienes una visión distinta del otro, el fondo es quitarte tú que me pongo yo. Esto es curioso. Yo creo que, hoy en día, lo que marca la diferencia es la visión cristiana de la vida. Lo demás, por mucho que estén con cara de perro entre ellos discutiendo y faltándose al respeto, si piensan igual. En esta Europa, el devenir cultural de Europa, muchas veces se ha dicho, yo creo que es cierto, que está marcado por la izquierda y por la derecha que va por el mismo camino pero con el freno de mano puesto, pero por el mismo camino. Nos quejamos y cuando llegamos hacemos lo mismo que el que hizo el anterior y no movemos nada. Por eso, aunque parezca que esta sociedad es indiferente al hecho cristiano, yo creo que el hecho cristiano es lo único que en esta sociedad es como diferente. Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? Yo creo que la sal no se ha vuelto sosa y la prueba es que es observada de una manera muy clave.

Entonces, ¿cómo evangelizar? pues como lo hizo Jesús, con una combinación, en nuestra vida, de palabras y obras. **Jesús evangelizó con palabras y con obras**. Hizo signos que testimonian y predicó mucho con palabras y obras. Para nosotros las obras, para empezar, es el propio testimonio personal. Alguien dijo que el mejor sermón es el de “Fray ejemplo”, sin duda alguna. El mejor sermón es el de “Fray ejemplo”. Las obras son tu propia santidad. Tu propia coherencia. Si a algo es sensible esta sociedad, es la coherencia. Fíjate, ese sí que es un valor muy en alza en esta sociedad, la coherencia. Hace mucho con un grupo de chavales me decía “no, si yo contigo no estaré de acuerdo en nada, pero por lo menos eres auténtico”. Y es curioso porque para ellos la palabra auténtico es “por lo menos con este sé lo que hay, se le ve venir, que no hay doble fondo en la maleta”. Es un valor en alza, el de la autenticidad, por muchos motivos, pero también por tantas frustraciones, promesas incumplidas, decepciones de corrupción, etc.

Nosotros tenemos que predicar, por lo tanto, primero con las obras, con las obras de nuestra vida y también con las obras sociales, porque es verdad que la Iglesia Católica muestra el rostro de Cristo en su capacidad de encarnación al servicio del bien común. Y la iglesia siempre ha estado atenta a la historia a qué carencias tiene la sociedad para salir subsidiariamente en su ayuda. Y en algún tiempo se dedicaba a construir puentes en la Edad Media, porque ¿quién hacía puentes para que pasasen los peregrinos? pues tenía que hacer puentes la iglesia. En otro tiempo hacía hospitales y en cada momento subsidiariamente la iglesia sale el socorro. Yo me acuerdo que siendo obispo de Palencia, fijate! Palencia que no es San Sebastián, porque San Sebastián se supone

que la sociedad es más secularizada, y Palencia, de Castilla y León, en sí es una sociedad tradicional, de esa que se dice de derechas y las cosas (si todos son iguales), me acuerdo que la Junta de Castilla y León sacó una Ley llamada de Mediación Familiar y dice “qué bueno, qué bueno, es lo que necesitábamos, una ley de mediación familiar”. Me pegué un alegrón, cogí y me puse a leerla y según lo leía se me iba cambiando la cara porque la Ley de Mediación Familiar estaba dirigida exclusivamente para ayudar a aquellos que mediasen para que los matrimonios se rompiesen de buen rollo. Pedí una entrevista al consejero y le dije “¿me quiere decir que ustedes han publicado una ley de mediación familiar y en ella no se incluye, no se ayuda, no se no se subvenciona, no se presta ningún tipo de ayuda a aquellos que por mediación familiar dicen “vamos a mediar para buscar los problemas, solucionarlos y que el matrimonio siga unido?” y me responde “pues no se nos ha ocurrido”. Entonces “pero bueno, pero esto es una broma”. Pues es así, es que subsidiariamente la Iglesia en cada momento acaba haciendo lo que la sociedad no hace. ¿quién se encarga, hoy en día, de ayudar para que un matrimonio viva en comunión? ¿quién se encarga de eso? ¿quién le pone ese cascabel al gato? quién hace eso? lo hace la iglesia, no lo hace nadie más.

Entonces, creo que tenemos que tenemos que predicar con obras y con palabras. Y con respecto a palabras (voy a ir un poquito más rápido) sí creo que tenemos que educarnos, formarnos para ser capaces de dar razones de nuestra fe. O sea, tenemos que tener la capacidad también de argumentar nuestra fe. Además somos super cuestionados, entonces hay que tener formación para ser capaces de argumentar con un estilo. Creo que nuestro Papa Francisco ha sido un pequeño milagro del don de cómo argumentar, cómo dar testimonio porque hay que tener, yo creo, una un equilibrio entre ser reactivo y ser propositivo. El mundo, desde luego, se acerca a nosotros mucho más para cuestionarnos con temas meramente reactivos. Lo que a la gente le gusta, le encanta es que tú, cuando hay el problema del aborto, de la eutanasia o de tal, que tú en ese momento salgas, porque tú eres el contrapunto. Y te ves jugando la partida de tenis como si fueses Nadal, en la parte de atrás de la cancha, devolviendo pelotas que son forzadísimas, y a ver cómo las devuelves y pim-pam pero la devolví. Entonces también creo que tenemos que tener la agilidad para decir “no, no, yo me voy a subir arriba a la cancha, yo no voy a estar atrás devolviendo pelotas difíciles», sino que creo que lo que el Papa Francisco ha hecho ha sido decir “yo voy, también, a ser el que lleve la iniciativa de la comunicación” no estar siempre devolviendo situaciones difíciles, o sea, déjame comunicarme a mí y déjame marcar a mí las prioridades. Y creo que es importante que en nuestro dar razón de nuestra fe, combinemos el dar respuesta reactivamente, pero propositivamente, yendo por delante. Yo creo que uno de los grandes milagros de este pontificado del Papa Francisco es haber conseguido que el evangelio sea noticia y a veces noticia en el telediario, que “si no lo veo, no me lo creo” ¡Madre mía! ¿cómo ha sido eso? ¿cómo se ha colado esto aquí en el telediario?», pues sí, a veces se llega a “colar”, entre comillas lo de colar, la noticia del evangelio.

Creo que ese es un punto clave, predicar con obras y con la vida. Hay una condición muy clara para poder ser testigo de la palabra de Cristo, que es **la fidelidad**. Es una condición sine qua non la fidelidad. Hay dos maneras de leer el evangelio y el magisterio de la Iglesia: uno es leyéndolo, buscando las palabras con las que me identifico más, con las que me resultan más atractivas y las demás páginas del evangelio o del magisterio las paso rapidito. Y hay otra manera de leer la Sagrada Escritura o el magisterio, que es fijarme especialmente en esas partes que no me resultan tan naturales, con las que no me identifico tan fácilmente porque también

son palabra de Dios, también son la fe de la Iglesia. A veces yo tengo una carencia de lo que necesito y esta segunda forma de leer la Sagrada Escritura, el magisterio, es muy importante porque si uno se queda con la primera termina haciendo un Dios a su medida y por tanto la fidelidad es sine qua non, tenemos que ser testigos del Cristo total, es decir, de la fe en su integridad, que yo no tengo derecho a adaptarla a mí mismo.

Fijaros que para los que muchas veces predicamos públicamente, en los cuales estáis incluidos todos los que sois catequistas, etc, y madres y padres ante los hijos (que de esto no se escapa nadie) podemos tener una tentación de decir “oye, es que si yo predico el ideal de Cristo en toda su intensidad, va a quedar muy patente que eso que predico, yo no llego a lo que predico y me lo van a echar en cara”. Entonces, ¿qué hago? ¿voy a rebajar el nivel de la predicación para adaptarlo a mi nivel y así yo sentirme bien? parecería una tentación, una tentación fuerte: “voy a rebajar un poco el mensaje para que así nadie pueda reprocharme que algo que predico...”, pero entonces, ¿tú a quién estás predicando? ¿a Jesucristo o a ti mismo? ¿tú a quién predicas? perdón, es que a mí no me interesas tú, mi interesa Jesucristo. Y si por predicar el mensaje de Cristo en toda su intensidad tú te quedas al descubierto, pues quédate al descubierto y muéstrate también como pecador delante del mundo, que es una manera de evangelizar. Una manera de evangelizar es dando a entender que el que predica está en proceso de conversión y no está por encima del mensaje, sino está por debajo de él. Por eso, este es un punto clave. La fidelidad es una condición sine qua non.

Pero un punto más, que es el quizás el determinante (podía haber comenzado por aquí) y es que, ¿os acordáis lo que decía nuestro queridísimo San Juan Pablo II cuando hablaba de la nueva evangelización? que la nueva evangelización tiene que tener nuevos métodos, nuevo lenguaje, pero sobre todo nuevo ardor. Es decir, que la clave de la de la evangelización está en que **solo los enamorados se enamoran**. Y quizás, fíjate, no se te pide que seas un don perfecto, pero sí se te pide que estés enamorado. Eso sí se te pide. El enamoramiento es muy importante, aunque luego tú tengas que dar testimonio de tu debilidad, pero el enamoramiento es muy importante.

En mi opinión, ha habido dos imágenes del pontificado del Papa Francisco que lo definen totalmente. Una es la imagen del Papa dando sus abrazos o esos besos a rostros tan deformes o casi medio monstruosos. Esa es una foto que marca porque es querer lo que el mundo no quiere, venciendo mi sensibilidad, por encima de mi sensibilidad, es querer con el querer de Dios. No es amar únicamente lo atrayente, fíjate tú, frente a un mundo que pone todo guay para las pasarelas, para que todo sea atrayente, esta es una foto que rompe con las prioridades de nuestro mundo. Entonces, esa foto es tremenda porque únicamente se entiende por querer con el querer de Dios.

Y la segunda foto, ¿sabéis cuál es? la del Papa de rodillas confesándose delante del confesionario antes de empezar él a confesar. Yo creo que esa foto también es determinante. Esas dos imágenes, yo creo que explican eso de que solo los enamorados enamoran. Lo importante no es ser perfecto, lo importante es estar enamorado. Eso es así.

Yo conozco lugares en los que se daban absoluciones colectivas, desde hace 30, 35 años, y había desaparecido la confesión por una utilización de las absoluciones

colectivas de una manera abusiva, y en teoría, darle la vuelta a eso, después de un hábito de 30, 35 años, donde casi el sacramento dejó de existir, es muy difícil. Pues yo conozco lugares en los que esas dos imágenes del Papa han derribado ese muro en semanas y diciendo “¿esto es posible?”. Sí, es posible porque los enamorados se enamoran y ese signo es decir “el primer pecador soy yo, yo quiero querer con el querer de Dios y me tengo que convertir para poder querer, para poder vivir lo que yo te estoy predicando a ti. Esto que yo te predico a ti, yo soy el primero que no soy capaz de vivirlo si Dios no tiene misericordia de mí y yo le pido perdón a Dios”. Ese es el mayor testimonio evangelizador que se puede tener.

Un punto más, es el de nuestra forma de expresión, porque es verdad que dice el Papa “lo principal es tener nuevo ardor”, pero también dice **«nuevos métodos y nuevo lenguaje»**. Y es verdad que tenemos que reconocer que a veces nuestro lenguaje ha sido demasiado abstracto, etéreo, pesado. El Papa dice en “Evangeli Gaudium” que toda buena predicación tiene que tener tres cosas: una idea, una imagen y un sentimiento. Es curioso, es una gran pedagogía la que él dice, toda comunicación tiene que tener una idea (no dieciocho), una imagen y un sentimiento. Sobre una imagen, yo lo veo claramente porque yo tengo la experiencia de haber predicado mucho tiempo en Radio María todo el catecismo y te das cuenta que luego, cuando vas por la calle y la gente se cruza contigo y te dice “eso que ha dicho del perro y tal” es decir, la gente se queda con la imagen. Me explico. Lo de la imagen es muy importante: te cruzas con la gente y después que te han escuchado en una radio te hacen referencia a la imagen que has utilizado. Luego si conecta la imagen con lo que has querido decir, eso ya es otra cosa, pero con la imagen se queda, que es lo importante. Y un sentimiento, porque es verdad que en nuestra generación con tantas carencias afectivas, lo que no pase por el corazón no llega aquí. Si no pasa por el corazón no llega a la cabeza. Eso también hay que decirlo. Los chavales necesitan sentirse queridos y después, igual te escuchan, pero necesitan sentirse queridos. Entonces, lo una idea, una imagen y un sentimiento, un afecto, creo que es una intuición importante.

Os cuento una anécdota de mi tiempo de seminarista. Estaba en Roma y había una conferencia, de esas que habían anunciado, de un teólogo de gran renombre. Fuimos a al salón de actos, había bastante gente y empezó el hombre a hablar allí, era de esos que hablaba en relieve, porque hay gente que habla en relieve que dices ¡Uy, madre mía!, que es largo por alto y por alto. Era italiano y encima hablaba sobre “ porque la alteridad y no sé qué...”. Entonces yo tenía a un conocido, que ha sido un profesor, un gran amigo nuestro, al lado mío, y me acerqué y le dije “oye, no estoy entendiendo nada” y él me dijo “tú tranquilo, que yo lo estoy entendiendo todo y no está diciendo nada”. Eso también es verdad que nos hemos acostumbrado mucho a que los alemanes nos publiquen y dice “breve introducción a la teología” y te meten ocho tomos, en alemán de ¡por Dios! De quinientas páginas cada uno, pero ¿me quiere usted, por favor?, también de eso hay mucho. Quiero decir que lo que no se pueda decir sencillamente no es católico. La Iglesia Católica ha tenido la capacidad de ser catequética, de poder decirlo todo a todos. Tenemos la capacidad de hablar a los profesores y a los jóvenes y a los matrimonios y a los niños. El catecismo se caracteriza por la capacidad de decirlo todo a todos. Es verdad que en distintos niveles, pero todo. Sí, todo a todos. Y eso es lo católico. Lo católico es sencillo, no es abstracto. Entonces, yo creo que eso también es importante, en nuestra manera de hablar, en nuestra manera de expresarnos. Pienso que es una intuición que ayuda mucho a verlo. (sabéis que acabo decir lo de una idea, una imagen y un tal y si me paso yo no predico con el ejemplo)

Dos claves más. La clave del **cristocentrismo** hace una clave determinante. Yo estoy convencido que detrás de toda crisis en la pastoral hay una crisis en la cristología, nuestra fe en Jesucristo. Eso está detrás de una crisis en la vida de la iglesia, hay una crisis en la fe en Jesucristo. Eso yo lo he comprobado, pero clarísimamente. Todavía en estos días he tenido que tener mis tiras y aflojas y mis peleas porque en Pascua tuve un debate en el periódico sobre qué significa que Cristo resucitó, porque hicimos una peregrinación diocesana a Tierra Santa que fue gozosísima y luego al regreso yo publiqué un artículo "*El sepulcro vacío de Jerusalén*", diciendo que como cuando uno va a Santiago de Compostela se encuentra la tumba de Santiago, va a Roma y se encuentra la tumba de Pedro, pero en Jerusalén el sepulcro está vacío porque Cristo ha resucitado. Entonces dicen "pero ese sepulcro para qué, eso es una imagen infantil porque qué va a salir el cadáver del sepulcro" porque Jesús vive dentro de nosotros o sus ideales viven en nosotros. Eso es la resurrección, no que el cadáver haya salido, entonces dicen "vaya, ya estudiaste teología, ya la hemos fastidiado". Bueno, entonces es así.

Es que por desgracia, a veces hemos hecho un gran daño en tener una visión secularizada de la enseñanza de la fe en Jesucristo. Por ejemplo, también esta semana he tenido que hablar de que a Jesús se le recibe en la Eucaristía, es a Jesús a quien se le recibe, Jesús está con nosotros. En la eucaristía que Él venga, es que esta en el pan, el pan es un signo que significa que compartimos entre nosotros todos, pero se dice "no es que Jesús esté ahí". Nuestros problemas son de fe, otra cosa es que luego para superarlos, no únicamente hace falta una clases de teología, hace falta cariño, paciencia y muchas cosas más, pero el problema de fondo es de fe. Entonces creo que es importantísimo que seamos cristocéntricos y que no confundamos la Cristología con la Jesusología, que muchas veces confundimos: cristología y Jesusología. Jesúsología, ya os podéis imaginar qué significa, que Jesús era un hombre muy bueno, era un hombre solidario, que nos enseña el camino del bien y mal...eso ya lo sabemos, pero desde luego eso a mí no me salva y eso a mí no me redime, o sea, si no somos capaces de confesar la cristología en su totalidad, llegando incluso a entender lo que es la redención de Jesucristo, lo que es el misterio de la cruz, lo que es el misterio de la resurrección, como nos quedemos solo en una Jesusología de un Jesús simpático, es que tenemos un problema muy serio. Yo creo que es importantísimo que la nueva evangelización sea cristocéntrica.

Fijaros, como siempre funcionamos con la ley del péndulo, hemos pasado quizás de un concepto preconiliar en el que había el peligro de ser eclesiocéntrico en vez de cristocéntrico, que parecía que el centro era la Iglesia, y ahora, en este momento, estamos con el peligro de que en vez de habernos quedado en el cristocentrismo, que es lo que el Concilio Vaticano II nos propuso que fuésemos cristocéntricos, hemos pasado por la ley del péndulo al ser un poco reinocéntrico. Y ¿qué se entiende por reinocéntrico? que lo importantes son los valores del reino. Lo importante es la verdad, la paz, la justicia, pero no tanto si es Jesucristo quien los trae o si es otro. Hemos dado, por la ley del péndulo, un paso de ser eclesiocéntricos a ser reinocéntricos donde lo importante son los valores éticos. Lo importante es la persona de Jesucristo., lo importante es la entrega salvífica de su vida, que su vida es la que nos ha salvado y redimido. Lo importante es el acontecimiento de la salvación, la encarnación, el Dios que se ha hecho hombre, que ha tomado nuestra condición humana, su muerte y resurrección. Ese es el centro, no solo los valores del evangelio. Pues insisto que yo creo que detrás de nuestras crisis hay una un problema de fe que solamente se salva

con un cristocentrismo, o sea, profundizar en el mensaje y en la vida de Cristo en toda su integridad.

Y por último, otra clave que me parece básica: la apertura al concepto o el buen entendimiento, la buena comprensión de **la misericordia** como conformadora del alma del evangelio. Esta convocatoria que ha hecho el Papa Francisco de el Jubileo de la Misericordia es clave. Es curioso, fijaros, porque el problema que tenemos es que así como existe el peligro de cambiar Cristología por Jesusología, también existe aquí un peligro deformar lo que se entiende por misericordia. Hay que entender bien el concepto de la misericordia. ¿Cuál es el riesgo? el riesgo es en este momento, por la ley del péndulo que decíamos antes, entender la misericordia como un “da igual, Dios es misericordioso, da igual, es lo mismo, no te preocupes, haz lo que te dé la gana” ¿me explico? ese es el riesgo que tenemos.

Y en el fondo, fijaros, no hay errores nuevos en la historia de la Iglesia. Es muy difícil ser original inventando errores nuevos. Los errores han existido en toda la historia. Y de hecho, uno de los motivos en los que el Concilio de Trento respondió a Lutero de una manera muy clave, en el tema de la comprensión de la redención y de la justificación, fue este, porque Lutero explicaba de la siguiente forma la justificación o la misericordia. Él dice: “el hombre no puede ser santo, entonces, la misericordia de Dios nos justifica tapando nuestro pecado y así Dios con su misericordia tapa nuestro pecado y así nos hace santos». Y Lutero pone un ejemplo y dice: “Imagínate un montón de estiércol en medio del campo, eso somos nosotros. Y ahora imagínate que nieva, y cuando nieva, el campo se pone precioso y todo está blanco. Nadie diría que debajo de ese montón está el estiércol”. Y sigue Lutero: “así es la redención, así es la justificación. Dios nos tapa con su misericordia”. Y le responde el Concilio de Trento diciendo «No, eso no es así. Dios nos justifica santificándonos. Dios no se limita a decir: “Te tapo”, sino te hago santo». La misericordia de Dios no es tapar, como cuando alguien está barriando, mira para la derecha, mira para la izquierda, levanta la alfombra y mete debajo la porquería y se queda todo barrido. No, eso no es. La misericordia de Dios es tan grande que es capaz de hacerte hombre nuevo, una mujer nueva, a imagen de Jesucristo. Hasta ahí llega la misericordia.

Y que conste, que es una tentación muy grande esa teoría de Lutero porque todos somos conscientes de que somos débiles, nos vemos quince veces cayendo en la misma piedra y dices “pues si casi siempre me confieso de lo mismo». Entonces, la teoría de Lutero es supertentadora porque si no tenemos esperanza en que la gracia de Jesucristo puede santificarnos (no solo puede, es que lo va a hacer) es que nuestra esperanza no es plenamente cristiana. Por eso es muy importante entender bien el concepto de misericordia. La misericordia de Dios es capaz de hacernos nuevos. Eso sí, con mucha paciencia, porque el evangelio de la misericordia es aquel que dice: «Mira, Dios te quiere tal y como eres». Y no está esperando a que cambies para empezar a quererte. No. Dios te quiere incondicionalmente.

Se lo dije ayer a este grupo que recibí en el despacho. Les dije “mira, el mensaje cristiano este: Dios te quiere tal y como eres” y no está esperando a que cambies para empezar a quererte, te quiere tal y como eres. Y ahora, libremente, te ofrece su evangelio para decir ¿quieres caminarlo? ¿quieres que este evangelio sea parte de tu camino?. Yo creo que el mensaje de la misericordia es este. Nuestra autoestima se tiene que basar en que somos queridos incondicionalmente. Dios me quiere. Dios no

hace basura. Si Dios no hace basura, yo no tengo derecho a despreciarme a mí mismo. Y a partir de ahí vamos caminando. Dios te quiere como eres, pero te sueña distinto. Solo una cosa, los sueños de Dios se hacen realidad a diferencia de los nuestros, los sueños de Dios se hacen realidad.

Por eso la clave de la misericordia es la confianza. Ayer fue el primer viernes de mes, hoy es primer sábado de mes y el corazón de Jesús, el corazón inmaculado de María subrayan especialmente la confianza: **«En ti confío»**. Confío en que Dios llevará adelante esta obra. Confío en que yo no estoy solo. Confío en que la gracia de Cristo no va a faltar. Dios no se deja vencer en generosidad. Esta batalla no la estamos librando nosotros solos. ¿A dónde vamos nosotros? si esta batalla fuese nuestra estaría perdida hace tiempo. Si somos muy débiles, si el milagro de la iglesia es que todo esto lo estamos llevando adelante entre un cojo, un tuerto y un manco. aquí no hay uno completo, entre todos hacemos uno.

Yo suelo decir que cuando era un jovencillo, un chavalillo, veía a los curas, a un cura y te daba un poco de no sé. Decías “un cura será una persona muy madura, muy segura de sí misma, etc y tal” y un día llegas a ser cura y dices “madre mía! pues yo me veo absolutamente débil, no me veo una persona super segura”, pero los obispos, esos sí, los obispos serán super maduros, seguro, entonces un día eres obispo y dices “pues yo me veo exactamente igual que al principio”. Entonces dices “¿y el Papa?, al Papa le pasa lo mismo. Si es que el milagro de la Iglesia es que lo nuestro no se explica por el factor humano, se explica por la gracia de Dios. Luego el evangelio de la misericordia es confiar que esta Iglesia la lleva delante Él y que Él nos dará su gracia en cada momento, para que nosotros que somos, desde luego, muy débiles y muy incapaces, y al final, alguien dijo que, vamos, de derrota en derrota, hasta la victoria plena, pues esto es así.

O sea, en nuestra vida de la Iglesia, nosotros, humanamente hablando, cosechamos derrotas, pero lo sorprendente es que, vamos de derrota en derrota, hasta la victoria plena, porque al final es la gracia de Cristo la que es capaz de suplirnos en montones de cosas que nosotros no somos capaces de hacer bien. Lo cual no quiere decir que no tengamos que intentar hacerlas bien, pero no esperar que porque yo lo haga bien el triunfo de la iglesia va a ser posible, va a ser posible solamente por la gracia del Espíritu Santo. Por eso me atrevo a decir, que al final, yo creo que entre las claves de la evangelización, está el cristocentrismo y la confianza en la misericordia.

Estuve en un congreso, en el primer congreso mundial de la Divina Misericordia que se hizo allá por los años, es que yo no controlo bien los años, pero hace ya seis o 7 años, en Roma, que lo convocó el cardenal de Viena, de Austria, Christoph Schönborn y hubo especialmente una ponencia, que a mí me impactó. Era de un especialista en teología bíblica y él allí nos hizo una disertación (tremenda!), en la que vino a decir como, no etimológicamente, sino semánticamente, en la Biblia el término corazón es sinónimo de entraña o útero. Es decir, que el corazón de Dios es como un útero materno que es capaz de hacerte nuevo. O sea, que la misericordia de Dios consiste en que es capaz de engendrar vida nueva, es capaz de hacer santo alguien que no lo era. El corazón de Dios no solo es «te quiero», sino que es «te rehago, te hago hombre nuevo, te regenero, te engendro a una vida nueva». Y la verdad es que eso a mí me ayudó mucho. Creo que era un brasileño el que dio aquella ponencia y me ayudó mucho para

entender que la misericordia, nuestra confianza, la misericordia es entender que la gracia de Cristo llevará adelante la obra que ha comenzado en nosotros.